

RCG 5424

Datos inéditos de la admiración de Gabriela Mistral por Neruda, y esa romántica fotografía

En "Gabriela Mistral, la voz de la pasión desnuda", la revista ofrece un trabajo de Luis Enrique Délano publicado en México y presentado por primera vez en Chile. Y a continuación destaca, bajo el título "Confidencial", una sugerente carta de puño y letra de la poetisa.

Mientras residieron en Madrid 1934 a 1937—, Délano y Lola Falcón, su mujer, mantuvieron una estrecha relación con la poetisa, cuando era cónsul de Chile en esa ciudad. Ello dio origen a una nutrida correspondencia. El texto de la carta de carácter "confidencial" muestra la preocupación de Gabriela Mistral por la suerte de Neruda (a quien se refiere como "nuestro compañero" y como P.N.), en los momentos en que éste era desafiado de su cargo de senador y se sumergía en la clandestinidad.

"Pueden declararme 'camarada' en Santiago"

Encabezado por un "Caro Enrique", transmite a Délano el texto de una carta recibida de la revista inglesa "Adam" en la que le solicitan a la poetisa les envíe "una crítica corta de P.N.". Ella, a su vez, le pide a Délano que procure ver algún número de esa revista. "Lo que necesito saber es, solamente, si ella no es comunista". Y agrega algo interesante: "Porque en el momento extraño y singular que vivimos pueden declararme 'camarada' en Stgo. Y también 'agitadora'. Y yo, Henry, me he cuidado siempre de escribir en publicaciones fascistas y comunistas. Por horror de algo que en mí es muy fuerte: el horror de los superdotados del espantoso estatismo. En Brasil viví la neumática que me hizo el gob. en cuanto a comunista. No quiero que esto comience para mí en Chile".

● En el homenaje que la Fundación Pablo Neruda y la revista "Cuadernos" le dedican a la poetisa en los cincuenta años de la concesión del Premio Nobel, resaltan cosas olvidadas y otras desconocidas que dan fe de la amistad entre ambos poetas, además de la crónica sobre una fotografía muy especial "con un guapo señor de arrogante estampa"

En seguida le agrega que, "naturalmente, voy a escribir un juicio sintético sobre nuestro amigo. No sé hacer crítica válida, buena ni mediana sobre el futurismo; pero alabar lo poético optimo, eso creo saberlo". Al final, expresa al amigo: "Ud. debe decirme si llegó el momento de pedir por Ud., Enrique. No cuento, para el gobierno, pero sé cumplir con mi obligación cuando llega el caso. Espero que ya le dejaron tranquilo".

En la crónica "Gabriela y Neruda, poetas y cónsules" se deja constancia de algunas cosas olvidadas y otras desconocidas que dan fe de la gran admiración que Neruda tuvo por ella, y la sinceridad con que esta admiración y amistad fueron retribuidas. "La torpe malevolencia quiso ver, o mal ver, situaciones que fueron distorsionadas, siendo que la verdad es que entre ellos hubo siempre el resplandor con que sólo los grandes espíritus pueden mirarse y reconocerse, y de esta verdad sencilla abundan los testimonios".

Se señala en la crónica aludida que ella, en años difíciles para Neruda, a quien conociera casi niño en Temuco, salió en brava defensa suya cuando fue necesario: "Me prohibieron recibirlo en el Consulado a Neruda. ¡Qué poco me conoces! Me hubiera muerto cerrándole la puerta de mi casa al amigo,

preservado bajo una tempestad de nieve, esta Gabriela repentina, sentada en bello comedor antiguo en una casa de la ciudad de Punta Arenas, entre los años 1918 y 1920, en tanto a su lado, de pie, un guapo señor desconocido, de arrogante estampa, posa con la épica dignidad de los retratos de otro tiempo".

¿Qué misterio se esconde tras esa inédita fotografía?

S.V. cuenta que en una revista de Carabineros, de homenaje a Gabriela Mistral, vio por primera vez el nombre de "este buenmozo señor que nos mira gravemente, en tanto la poetisa arquea sus bien dibujadas cejas, con la boca apenas entreabierta, sin llegar a establecer una sonrisa que pudiera quebrar la majestad del conyunto". La crónica, firmada por el escritor René Perí, se refiere a la llegada de la poetisa, a los 29 años, a Punta Arenas. Allí, en el pequeño hotel Tres Pasos, ella se retiraba a escribir poemas para su futuro libro "Desolación". "Algunos de esos versos están dedicados a Juan Bautista Costard, fundador del diario El Magallanes, y no faltan contemporáneos que le atribuyeron amores con el pintor y aventurero italiano Carlo de Foresti, miembro de la nobleza peninsular".

Entonces retoma la palabra S.V. "¿Cómo llega a nuestro poder este retrato magallánico? Por mano del poeta Hugo Zambelli, que por años la ha conservado en su casa-biblioteca de Viña del Mar. A él se le regaló el poeta y gran amigo suyo Gonzalo Rojas, que a su vez la recibió del propio hijo de Carlo de Foresti, que lleva su mismo nombre. Foresti, discípulo de Rojas, le hizo entrega a su profesor de la bella fotografía que heredó de su padre, tomada en el comedor de su casa de Punta Arenas en que tuvo como invitada a Gabriela Mistral".



"¿Dónde estaba esta Gabriela repentina, sentada en bello comedor antiguo... y de pie, un guapo señor desconocido...?"

al más grande poeta de habla hispana...!"

El misterio de esa inédita fotografía

En la contratapa de la revista hay una curiosa fotografía. En la crónica firmada por S.V. (las iniciales de Sara Vial), la autora se pregunta: "¿Dónde estaba, como si el tiempo la hubiera

Datos inéditos de la admiración de Gabriela Mistral por Neruda, y esa romántica fotografía [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Datos inéditos de la admiración de Gabriela Mistral por Neruda, y esa romántica fotografía [artículo].
retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile